

Antonio RUIZ DE ELVIRA

RESUMEN

Examen de los testimonios mitográficos que se refieren a las palomas y cisnes como animales que tiran del carro de Venus. Después del tiro de gorriones, que aparece en Safo, no hay nada anterior al testimonio de Horacio (en *Carm.* III 28, 13-15 y IV 1, 10 s.), que habla de cisnes, como también, después de él, Ovidio, Estacio, Silio Itálico, Sidonio Apolinar y la Antología Latina. El tiro de palomas aparece, a su vez, primeramente, en Ovidio (*Am.* I 2, 23) y, luego, en Apuleyo y Claudiano. Análisis de las fuentes.

SUMMARY

An examination of the mythographic witnesses which bear relation to doves and swans as creatures who draw Venus' carriage. After the team of sparrows which appears in Sappho, there is nothing previous to Horace's witness (at *Carm.* III 28, 13-15 and IV 1, 10s.), who speaks of swans, as also, after him, Ovid, Statius, Silius Italicus, Sidonius Apollinaris and the Latin Anthology. The team of doves appears, in turn, first in Ovid (*Am.* I 2, 23), and then in Apuleius and Claudian. Analysis of sources.

De tiro, tronco o atelaje del carro de Venus **no hay en griego**, y tampoco en latín antes de **Horacio** (cisnes en *carm.* III 28, 13-15 y IV 1, 10s.), **absolutamente nada más** que los gorriones de Safo (I 10 en Dionisio de Halicarnaso *de compos. verb.* 23, 173s., y también en Herodiano *περὶ μονήρους λέξεως* II 948 y en Hesiquio *ὄκες στρουθῶν*; y el tema, en Ateneo XI 391f); y después, en griego, absolutamente nada más que el **κυκνεῖοισιν ὄχοις* de Orph. *hymn.* 55, 20, que no pasa de ser una mera conjetura con poquísimo fundamento, v. infra; si fuese ése el verdadero texto de ese himno órfico, podría esa referencia al tiro de cisnes de Venus ser más o menos contemporánea de Apuleyo (palomas en *Met.* VI 6), y **podría** venir de Horacio o de los cisnes en Ovidio (*Met.* X 708 y 717s.) o en Estacio (*silv.* I 2, 141, y III 4, 22) o en Silio Itálico (VII 440). Ni siquiera en la iconografía está claro que haya tiro o tronco ni de

cisnes ni de palomas; solo de Ἐρωτες, o de Ἴμερος y Πόθος (de 27 representaciones en total, núms. 1189-1215, reseñadas en el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, II 1 y 2, Zürich und München 1984, de «Aphrodite auf einem von Flügelnwesen gezogenen Wagen fahrend», hay una sola, la núm. 1212, que es de un lécito en Providence, Rhode Island, de hacia el año 400 a.C., en la que «un par de cisnes tira del carro de Afrodita Urania desde el mar», pero en la reproducción, en el tomo 2, no se perciben bien esos detalles, ni, sobre todo, es seguro que sean cisnes y no gansos como los que menciono infra, p. 106, por lo grueso del cuerpo y lo no muy largo de los cuellos; en casi todas las demás son Érotes [en la núm. 1214 son dos, y la llevan, sin carro, sosteniéndola en los brazos, en «sillita de la reina», y ella tiene los pies cruzados]; en la núm. 1196 son, en sendas inscripciones, Πόθος y Ἡδυλόγος; en la núm. 1193 son Ἴμερος y Πόθος). Así pues, **no consta** en absoluto de dónde pudo **Horacio** tomar, o imaginar, el tiro de cisnes, que aparece después en los citados pasajes de Ovidio, Estacio y Silio Itálico, y más tarde en Sidonio Apolinar XI 108, en Anthol. Lat. 939 Riese, y, si fuera cierta la lectura conjetural *κυκνείοισιν ὄχοις, en el citado himno órfico 55, 20.

Veamos, antes de pasar al tiro de palomas, lo que hay sobre ese pretendido κυκνείοισιν ὄχοις. Los manuscritos de Orph. *hymni*, todos de los siglos xv y xvi, tienen **todos**, en ese verso 20 del himno 55 (dirigido a Afrodita el verso 20 como todos los demás; añadido los versos 21 y 22):

- 20 ἢ καὶ κυανέοις ὄχοις ἐπὶ πόντιον οἶδμα
 21 τερπομένη χαίρεις θνητῶν κυκλίασι χορείασι
 22 ἢ νύμφαις τέρπη κυανόπισιν ἐν χθονὶ δίη.

Pues bien, en 1878 un Sr. Wilhelm Wiel, en un *Programm* de Bedburg (población de Alemania, no lejos de Colonia), titulado, al parecer, *Bemerkungen zu den orphischen Hymnen* (*Programm der Rheinischen Ritter-Akademie zu Bedburg*, 1878), propuso leer κυκνείοισιν en vez de κυανέοις, y, al parecer, propuso también aceptar el ὄχοις en vez de ὄχοις que ya había puesto Godofredo Hermann, sin explicación alguna y manteniendo κυάνεος, pero añadiendo -ιν al dativo para no estropear el verso (κυανέοισιν ὄχοις en vez de κυανέοις ὄχοις), en su edición de 1805. Wiel propuso también, en el v. 21, κητῶν en vez de θνητῶν, donde Hermann había puesto νεπόδων. Hermann había puesto también, y también sin explicación alguna, ἐρχομένη en vez de τερπομένη, y κυκλίησι en vez de κυκλίασι. Bueno, pues en 1885, siete años después del *Programm* de Wiel, Abel acepta en su edición el κυκνείοισιν de Wiel y el ὄχοις de Hermann, y en el v.21 el ἐρχομένη y el κυκλίησι de Hermann, pero **no** su νεπόδων, en cuyo lugar, y en el del θνητῶν de los mss., acepta el κητῶν de Wiel. Y en 1955 Quandt en su edición (fruto de más de 30 años de esforzados trabajos) acepta, menos el κυκλίησι (pues mantiene el κυκλίασι de los mss.), todo lo que había aceptado Abel (κυκνείοισιν ὄχοις, ἐρχομένη y κητῶν), y sigue sin aceptar νεπόδων. ¡Parece un baile de verbena con cambio de parejas! ¿Por qué se aceptan unas conjeturas y se rechazan

otras? Si ἐρχομένοιοι y κήτεια están en Mosco *Europa* 115s. como pone Quandt en su aparato para justificarse (Abel no había puesto nada), no menos está νέποδες (epíteto, de incierto sentido solo en Homero, de «focas») en Homero (*Od.* IV 404), y, sobre todo, no menos está νεπόδων (el mismo genitivo utilizado por Hermann en su conjetural enmienda) con la significación de ‘peces’ (o bien ‘animales marinos’ sin mayor precisión) en Calímaco (fr. 533 en el Etym. Gud. μάταιος y en Steph. Byz. Βάλδος) y en *AP.* VI 11, 6 y XI 60, 7 (de Satrio [o Satirio], del s. I, 1.^a a.C., y de Paulo Silenciaro, s. VI d.C., respectivamente). [Sin que obste lo más mínimo el que νέποδες sea ‘descendientes’ en Theocr. XVII 25, y νέπους ‘descendiente’ en otro fragmento de Calímaco, fr. 222 en schol. *Isthm.* II 9, para Simónides, ‘descendiente de Hílico’.]

Y, en cuanto al *κυκνείοισιν ὄχοις que especialmente nos interesa, e igualmente no justificado por Abel, a Quandt no se le ocurre más justificación que citar a Gruppe, quien en su grandiosa *Gr. Myth. u. Religionsg.*, de 1906, p. 1351, n.² (en el tomo II), se había limitado a citar, como si no hubiese cuestión alguna, el κυκνείοισιν ὄχοις, que tomaría de Abel (es prácticamente seguro, pues cita casi enteros los dos versos 21 y 22, y en el 22 pone, también como Abel, no solo ἐρχομένη sino también κητών y κυκλήσι), y, en p. 1352, n.², que es la que Quandt cita, no hace más que mencionar, antes de a Horacio, Ovidio y Estacio, «Orph. h. 55₂₀» sin más aclaraciones sobre esos testimonios literario-mitográficos.

Y, por otra parte, también es paleográficamente difícilísimo pasar de κυκνείοισιν ὄχοις a κυανέοισ ὄχθοις, tanto en mayúsculas si alguna vez lo estuvieran estos *himnos* órficos, como en las minúsculas de los manuscritos conservados: la supresión de IN en KYKNEIOISIN y la adición de Θ en OXOIS no son faltas de las mil y una tan a placer examinadas en Pasquali, Dain y Reynolds, incluso admitiendo no separación de palabras:

KYKNEIOISINOXOIS
KYANEOISOXΘOIS.

Y no digamos ya en los minúsculos, por ejemplo en nuestro Matritensis 4562, de Constantino Láscaris, que tiene, en fol. 46 v.:

κυανέοις ὄχθοις.

Y es muy probable, al faltar en Quandt todo intento de justificación paleográfica, que tampoco lo hubiera en Wiel, y que éste se limitase, como era lo corriente entonces, y como solía hacer Cobet, el gran pontífice, por los mismos años, de la *emendatio*, a proponer las enmiendas sin más, o, a lo sumo, con pintorescas justificaciones.

Así pues, no existe la más mínima probabilidad (aunque no sea imposible) de que *κυκνείοισιν ὄχοις haya existido jamás en griego para el atelaje del carro de Venus, y hay que traducir (en casi coincidencia con la juvenil y

«mendosa» traducción de Henri Estienne: *Vēl sī/ litōrī/būs pūl/līs prōpē/ mārōrā/ pōntī// Cōēlitū/ūm gāu/dēs Dī/va ēxsūl/tāntībūs/ tūrbīs*; Estienne era ya tan entusiasta del latín arcaico, que se permitía poner -s no posicional): 'o si [por el εἶτε de vv. 17s.] en azuladas riberas, a la vera de las marinas ondas, te solazas, y te complaces en las circulares [como el 'in circles' de Athanassakis] danzas de los mortales, o te diviertes con ninfas de oscuro rostro en tierra divina'.

El tiro o atelaje de **palomas** aparece por vez primera en **Ovidio** (*am.* I 2, 23), divergentemente de Horacio y del tiro o atelaje que, como hemos visto, menciona después él mismo, como de **cisnes**, en *Met.* X 708 y 717s.; y **tampoco consta** de dónde Ovidio lo tomó o imaginó (ni, al no poseer nosotros la primera edición de los *Amores*, consta tampoco si esa divergencia respecto de Horacio data de los años entre el libro III y el IV de las *Odas*, o, por el contrario, es sólo ocho o diez años anterior a las *Metamorfosis*); pudo ser una combinación del tiro de cisnes de Horacio, por una parte (quizá sugerido por las representaciones iconográficas en que Afrodita **cabalga**, aunque «victorianamente», con las piernas juntas, sobre **un** cisne, como en la *péllice* ática de figuras rojas del Museo de Cavala, de mediados del siglo IV, núm. 928 del mencionado *LIMC*, y no reproducida en II 2; y en otras que sí lo están: *LIMC*, II 2, Zürich und München, 1984: núms. 917, 919, 931, 936, 937: sobre un cisne; 909, 911, 912, 916, 933, 945: sobre, posiblemente, un ganso, pero en unas y otras **siempre sentada de lado y con las piernas juntas**), con, por otra, la mera **relación**, ya existente también desde el siglo IV a.C. por lo menos, de la paloma o las palomas con Venus, aunque sin indicación alguna, que sepamos, de que tirasen de su carro; relación que Ovidio conocería probablemente, aunque para nosotros los testimonios **anteriores** a Ovidio de la misma se reducen a **uno solo seguro**, e insignificante, el de Alexis (comediógrafo de la Comedia Media, s. IV; en Ateneo IX 395 a-b = II 375 K., v. *infra*), y otro meramente posible, el de Ferécates (comediógrafo de la Comedia Antigua, s. V 2.^a; en Ateneo IX *ibid.* = I 154 y 185 K.), pero que **puede** haber sido bien conocida ya desde el s. V a.C. en los términos que nos describen o sugieren, varios siglos después, en primer lugar Higino en *fab.* 197 [que puede ser el Julio Higino contemporáneo de Ovidio, o un Higino posterior], v. *MC* 480, y después, **sobre todo**, y netamente posterior a Ovidio, **Eliano** en *n.a.* IV 2; cf., sin referencia a Afrodita, en Hierápolis y en Ascalón respectivamente, Luciano *de dea Syria* 54 (y cf. también Jenofonte *anab.* I 4, 9) y Filón citado por Eusebio *praep. evang.* VIII 14; y cf., asimismo, «las palomas de Pafos», aunadas, aunque sólo por su blancura, con el cisne (pero cisne de Esparta, esto es, Zeus-cisne; y palomas, pero, insisto, siempre sin indicación alguna de tiro o tronco del carro de Venus), en Marcial VIII 28, 11. Y un ejemplo más de relación de las palomas con Venus, de nuevo sin indicación de que tiren de su carro, lo tenemos (indicado a mí por Vicente Cristóbal) en un epigrama

atribuido a Petronio y que probablemente de él será: Anthol. Lat. 695 Riese:

Militis in galea nidum fecere columbae:
adparet Marti quam sit amica Venus.

Ovidio, pues, es el **primero**, y por primera vez en obra tan temprana, además, como los *Amores*, que habla del tiro de palomas de Venus; sigue él mismo en las *Metamorfosis* (XIV 597, cf. XIII 674 y XV 386), sin aclaración alguna de por qué en los otros dos pasajes que hemos visto de las mismas *Metamorfosis* (X 708 y 717s.) el tiro es de cisnes; y, tras Ovidio, viene Apuleyo en *Met.* VI 6, que es el más bello pasaje que existe sobre el carro de Venus, como puede verse en mi traducción, de 1953, y como, mejor que nadie, señaló L. C. Purser (*Apulei Psyche et Cupido*, Dublin, 1910, a.l., que sugiere la posible imitación shakespiriana en *Romeo and Juliet* II 5, 7: «therefore do nimble-pinion'd doves draw Love»); y felizmente emulado después por Draconcio (v. *infra*). A las palomas (cuatro) que tiran del carro de Venus añade Apuleyo, en primer lugar, *passeres*, que deben ser no pájaros en general, sino precisamente gorriones (quizá acordándose de los de Safo), puesto que, a continuación, todavía añade otras aves canoras, con posible, aunque muy lejano, eco de Lucrecio (que tiene sólo, en I 12s., *āēri/ae primum volucres te, diva, tuumque/ significant inĭtum*, mientras Apuleyo tiene *ceterae, quae dulce cantitant, aves melleis modulis suave resonantes adventum deae pronuntiant*), si bien, unos y otras, como meros acompañantes, no como formando parte del tiro del carro de Venus.

Después de Apuleyo tenemos a Claudiano (XXII 354, y cf. *carm. min.* XXXI 9, v. *infra*), y tras él a Draconcio, que en *Romul.* VI 72-79 (y cf. VIII 475s.) ofrece una, como digo, feliz imitación (al parecer) de Apuleyo, aunque ampliando los detalles del carro, y añadiendo los de riendas y látigo, pero sin mencionar las otras aves del cortejo de Venus.

Por último aparece la paloma en el precioso epigrama anónimo 939 de la *Antología latina* (v. *infra*), que une paloma con cisne como queriendo reconiliar, en Ovidio, *Met.* X con *Met.* XIV.

Que en Safo los gorriones tiran del carruaje o vehículo de Afrodita es tan evidente, por el ὑπασδεύξαισα y el σ'άγον del v. 9, como en Apuleyo las palomas por el *iugum gemmeum subeunt susceptaque domina laetae subvolant currum deae...* Están los ὠκεες στροῦθοι en la tercera estrofa, sáfica, del poema primero de Safo (dirigiéndose a Afrodita ya desde el primer verso famoso, que está también en Hefestión 14, 1: Ποικίλδοθρον / ἄθαν' Ἀφροδίτᾳ):

ἄρμ' ὑπᾰσδεύξαισᾰ· κάλω/ δὲ σ'άγον
ὠκῆ/ες στροῦθ/οι πῆρ' ἰ γᾰς / μελαίνᾰς
πύκνᾰ / δινεῦν/τῆς πτέρ' ἄπ' ὠρᾰνῶ ἄιθε
ρῶς διᾰ μέσ/σῶ

(para ὑπασδεύξαισα el cod. Par. de Dionisio tiene ὑποξεύξαισα).

En cuanto a vocabulario, Horacio emplea *olor* en ambos pasajes: III 28, 13-15: (*recines* o bien *cantabimus*):

sūmmō / cārminē quāē / Cnīdōn
fūlgēn/tisquē tēnēt / Cýclādās ēt / Pāphōn
iūctīs / vīsīt ōlō/rībūs

(Burgos: ‘Y entonemos un himno / a la alma Citerea, que a Pafos en su carro / uncidos cisnes llevan, / y que en la hermosa Cnido y las Cícladas reina’); y IV 1, 10s.: (*in domum, Venus*):

Paulī / pūrpūrēis / ālēs ōlō/rībūs
cōmīs/sābērē Mā/xīmī

(Cristóbal: ‘Más oportunamente irás en comitiva alegre, llevada en alas de tus cisnes resplandecientes...’; pero en III 28, 14s. tiene: ‘...y visita Pafos en un carro tirado por cisnes’). En cambio, el propio Horacio emplea *cygnus* en *carm.* IV 3, 19s.: (*o Pieri*):

ō mū/tīs quōquē pīs/cībūs
dōnā/tūrā cýgnī, / sī libēāt, / sōnūm

(Burgos: ‘O tú, la que al mundo / morador del ponto / dar puedes del cisne / el pico sonoro’; Cristóbal: ‘...oh tú, que darías incluso a los mudos peces el canto del cisne, si te pluquieras!’; sobre la grafía *cýgni* v. *MC* 364s.), y en IV 2, 25:

mūltā / Dircāē/ūm lēvāt āu/rā cýcnūm.

Ovidio: *cygnis* en *Met.* X 708; *olorinis alis (levi curru)* en vv. 717 s.
Estacio: *olores* y *cygni* a sólo 4 versos de distancia en *silv.* I 2, 141-146:

thalamique egressa superbum
limen Amyclaeos ad frena citavit olores.
iungit Amor laetamque vehens per nubila matrem
gemmato temone sedet. iam Thybridis arces
Iliacae...
claraque gaudentes plauserunt limina cygni.

Y *cygnos* en *silv.* III 4, 21s.:

Dicitur Idalios... lucos
dum petit et molles agitat Venus aurea cygnos.

Silio Itálico: *olores* en VII 441 s., en donde es Cupido el que, en marcha apresurada hacia el Ida para asistir al juicio de Paris, guía los niveos cisnes del carro de su madre:

tum matris currus niveos agitabat olores
 ...Cupido.

Sidonio Apolinar: *olores* en *carm.* XI 108-110: aquí, precediendo la prolija descripción del carro de Venus (descripción que ocupa los vv. 93-107), a los cisnes, acostumbrados a vivir en Chipre, los guía Venus con [riendas de] mirto encintado, y, esforzándose ellos en la tarea, sus blancos cuellos se doblan por el rojo coral [de sus collares]:

Illa tamen pasci suetos per Cypron olores
 vittata stringit myrto, quis cetera tensis
 lactea puniceo sinuantur colla corallo.

Meras alusiones metafóricas a la poesía erótica, propia de Venus, tenemos, con *cygnis*, en Propertio III 3, 39 (*contentus niveis semper vectabere cynis*) y en Ovidio, *ars* III 809s. (en el final de la obra: *cynis descendere tempus / duxerunt collo qui iuga nostra suo*).

Finalmente, *cygno* aparece también, con *columba*, en el arriba citado epigrama anónimo 939 de Anthol. Lat., que fue por vez primera editado por Caspar Barth (1587-1658) en su comentario a *Theb.* IV 430:

Matronam magni vehit ardens pavo Tonantis
 ād Vēnē/rīs cūr/rūm/ /iūncťă cō/lūmbă cŷ/gno ēst.
 Pallada bubo vehit, sed eam rota nulla figurat.
 Anguibus alma Ceres Persephoneque venit.
 Delia cum Luna est gemina provecta iuvenca.
 Venatrix cervas virgo Diana tenet.

El bello cuadro de Jean Miel (o Meel), pintor flamenco, 1599-1664, titulado, en el Museo de Cambrai, *Énée et Didon chassant*, de hacia 1650, reproducido en la portada del libro, por mí reseñado, *Énée et Didon*, y que tiene algún parecido con el, atribuido a Poussin (1594-1665), núm. 2320 del Prado (v. en mi mencionada reseña, *CFC* n.s. 3, 1992, p. 185), representa (aparte del tema principal, esto es, la partida de caza de Dido y Eneas, que ocupa la mayor parte del cuadro) la escena, en el cielo, de la conversación entre Juno y Venus de *Aen.* IV 90-128; en el cuadro están ambas sobre una nube; detrás de Juno está el pavo real; delante de Venus (sobre la cual vuela su hijo Cupido, alado y con arco en la mano izquierda) hay dos aves, una blanquísima, con largo cuello que, sin embargo, no se divisa con toda claridad, por lo que no es del todo seguro que sea un cisne, pudiendo ser paloma; la otra podría también ser paloma, pero no es blanca y podría ser águila. Pudo Miel tomarlo de Barth, o bien de Ovidio (mejor que de Apuleyo, que no menciona los cisnes).

En otro cuadro también reproducido en el mismo libro *Didon et Énée*, pero de Gérard de Lairesse (v. en «Mito y novella», *CFC* 5, 1973, p. 51), 1640-1711, de hacia 1700, en el palacio de Schleissheim, está Venus, también sobre una nube, y semiabrazando a un cisne (inequívoco aquí), y como contemplando complacida una animada escena, con gran número de personajes, en la que Dido, que tiene en su regazo, acariciándolo, a quien ella cree que es Ascanio pero es Cupido, preside la reunión en alto trono, y Eneas y sus compañeros están siendo recibidos para el agasajo y el gozoso banquete que se prepara: es, en esencia, toda la escena de *Aen.* I 689-727 (que ha sido preparada en vv. 657-688), si bien Lairesse no ha pintado el comedor o triclinio (a menos que lo sea una estancia que parece divisarse en el ángulo superior derecho), sino una especie de salón del trono, en el que, sin embargo, se están haciendo, al parecer, algunos preparativos para un refrigerio; aunque hay mucha gente, son menos de cincuenta; faltan en el cuadro, obviamente, las *quingenta intus famulae* (en vv. 703s.) de la cocina y despensa, y también las *centum aliae* y los *totidem pares aetate ministri* (en vv. 705s.) que van a servir la comida y bebida; y faltan, no ya tan obviamente, los **lechos para recostarse a las mesas** (*sponda* en v. 698; *strato super discumbitur ostro* en v. 700; *toris iussi discumbere pictis* en v. 708; *mensas* en v. 706), y digo 'no ya tan obviamente' porque, ya un siglo antes, en Prado y Villalpando, y en los Wierix (v. en «Dum vixi tacui mortua dulce cano», *CFC* n.s. 2, 1992, pp. 271s.), se había restaurado (aunque sólo para la Santa Cena y cena en casa de Simón el fariseo) la autenticidad del **recostarse a la mesa**, y, contemporáneamente con Lairesse (o poco antes; 25 años tenía Lairesse al morir Poussin), había Poussin pintado, **recostados**, a los Apóstoles en dos de sus tres *Eucaristías* (a saber, la de la National Gallery de Edimburgo, de 1647, en que lo están casi todos, y la del duque de Rutland, de 1640, en que lo están cuatro de ellos; en cambio, en la más famosa y grande, la del Louvre, de 1641, no están ni recostados ni sentados, sino de pie unos y de rodillas los otros).

Veamos ahora las palomas:

Ovidio, *Am.* I 2, 23-25: se dirige el poeta a Cupido:

necte comam myrto, maternas iunge columbas;
 qui deceat, currum vitricus ipse dabit;
 inque dato curru, populo clamitante triumphum,
 stabis et adiunctas arte movebis aves.

El *vitricus* de Cupido, que unas veces es Vulcano y otras Marte (v. *MC* 97), podría ser aquí Vulcano, como constructor del carro. *Iungere*, 'uncir', 'enganchar', ya lo hemos visto para el tiro de cisnes.

Ovidio, *Met.* XIV 597s.:

perque leves auras iunctis invecta columbis
 litus adit Laurens

XIII 673s.: Anio a Anquises, comunicándole la metamorfosis de dos de sus hijas en palomas, 'en las aves de tu esposa', como si Venus fuera la esposa

de Anquises por ser la madre de su hijo Eneas (sobre esa metamorfosis de las Enótopos, y sobre todo lo que la precede, v. MC 465 s.):

Summa mali nota est: pennas sumpsere tuaeque
coniugis in volucres, niveas abiere columbas.

XV 385-388: Pitágoras exponiendo, entre otras metamorfosis en sentido propio, el hecho, prodigioso a su parecer, de que de la yema de un huevo nazcan las aves en general, y en particular el pavo real de Juno (que lleva «estrellas» en la cola, a saber, los ojos de Argos, como ya antes, en I 722s., los había llamado ‘estrelladas perlas’, ...*et gemmis caudam stellantibus inplet*, y como reaparece de algún modo en el *ardens pavo* del v. 1 del epigrama 939, antes visto, de la *A.L.*), el águila ‘portadora de las armas’, sc. del rayo, de Júpiter (XII 560s.: Periclímeno, hijo de Neleo, convertido en águila, abatida después por Hércules: ...*vertitur in faciem volucris, quae fulmina curvis / ferre solet pedibus divum gratissima regi*), y las palomas de Citeirea:

Iunonis volucrem, quae cauda sidera portat,
ärmigê/rûmqüë Iô/vîs Cÿthê/rëiä/dâsquë cõ/lûmbâs
et genus omne avium mediis e partibus ovi,
ni sciret fieri, quis nasci posse putaret?

Cÿthêrëä es habitual, a partir del también habitual *Kÿthêraia*; menos usual es *Cÿthêrê*, de *Kÿthêra*; y no parecen existir en griego, ni en latín antes de Ovidio, como sustantivos, *Cÿthêrëüä* (*Met.* IV 190) ni *Cÿthêrëüs* (*di/vä Cÿthê/rëidê / natum: Met.* IV 288); y sobre *Cÿthêrëüä* ha formado también Ovidio ese adjetivo femenino *Cÿthêrëiäs* que ahí, en XV 386, aparece en acusativo: *Cÿthêrëiädäs*, con la sílaba *-das* alargada por posición.

Apuleyo, *Met.* VI 6: comentado supra: «De multis, quae circa cubiculum dominae stabulant [‘tienen sus nidos’], procedunt quattuor candidae columbae et hilaris [*ἡλαροῖς*, no de *hilaris*, -e] incessibus picta colla torquentes [‘que mientras avanzan donosamente van doblando sus cuellos policromos’] *iugum* gemmeum *subeunt* [‘y se colocan bajo un yugo de pedrería’] susceptaque domina laetae subvolant [‘y recibiendo a la soberana echan a volar alegremente’]. *currum* deae prosequentes gannitu constrepenti lasciviunt passerēs [‘Acompañando al carro de la diosa con sonoros gorjeos retozan los gorriones’] et ceterae, quae dulce cantitant, aves melleis modulis suave resonantes adventum deae pronuntiant [‘y las demás aves dotadas de dulce canto haciendo resonar blandamente sus suaves tonalidades proclaman la llegada de la diosa’].

Claudiano XXII (*De consulatu Stilichonis* lib. II), vv. 354-357: Venus, traída por sus palomas, une en matrimonio, por tercera vez, a la familia de Estilicón con la familia imperial:

Venus hic invecta columbis
tertia regali iungit conubia nexu,
pennatique nurum circumstipantur Amores
progenitam Augustis Augustorumque sororem.

El mismo Claudiano en la *Epistula ad Serenam* (= *Carmina minora XXXI* = XL, en dísticos), dentro de la enumeración de los animales que acudieron, con sus regalos, a la boda de Orfeo, menciona, en vv. 9s., a las palomas, que llevaron guirnaldas de rosas y otras flores (literalmente ‘guirnaldas de flores entretejidas con rosas’, como el «hoy son flores y rosas» de Lope de Vega), sustraídas, en su vuelo, del prado de Venus: *furatae Veneris prato per inane columbae // florea conexis sertā tulere rosis*.

Draconcio, *Romul.* VI 72-79: dentro del primero de los dos *Epitalamios* de Draconcio:

adfuit interea Cypris; subvecta columbis
apparet de parte poli,...

- ...
75 **florea** purpureas retinebant **frena** columbas
et **rosa blandifluas** rutilans nectebat **habenās**,
77 **lilia** sunt inserta rosis; iuga pulchra volucrum
verbere purpureo Cypris iubet ire iugales,
remigat ammotis pennarum plausibus ales.

Lo que he puesto en negrita son los añadidos de Draconcio a esa escena que, como dije, parece proceder de la de Apuleyo, aunque en conjunto menos animada y espléndida que la de Apuleyo.

El mismo Draconcio, en el *Rapto de Helena* (*Rom.* VIII) llama, en boca de Paris, *Idaliae volucres* (v. 464) a las palomas (v. 454), y Paris pide a Venus que dé cumplimiento al presagio del cisne del padre de Helena (cf. vv. 464 s.: *de gente Tonantis olores / promittunt genitam*), y de la paloma que es de ella y de su hijo: vv. 473-476: *omina firma, / quae cycnus genitoris agit, quae vestra columba / prodidit*.

Anthol. Lat. 939: ya visto supra.

Por último los pasajes de Alexis y de Ferécates: en ambos, un trímetro el de Alexis, y dos el de Ferécates (y citados ambos por Ateneo, donde dije, al solo efecto de demostrar que περιστερᾶ, ‘paloma’, femenino, es algunas veces masculino, περιστερός, o neutro, περιστέριον), la relación con Afrodita se reduce a que alguien, en el de Alexis, dice de sí mismo que es ‘un palomo de Afrodita’, y menos aún en el de Ferécates, en donde alguien llama ‘pichón’ o ‘palomino’ a otra persona, y le pide que vuele y que lo lleve a él (al que se lo dice) a Citera y a Chipre [islas de Venus ambas]:

Alexis:

λευκὸς Ἄφροδίτης εἰ/μὶ γὰρ / περῖσ/τερός.

Ferécates:

ἀλλ’ὦ / περῖσ/τερίῳ, / ὁμοῖ/ὄν Κλεισ/θένει,
πέτου, / κόμισῶν / δε μ’ἔς / Κύθη/ρᾶ καὶ / Κύπρῳ.